

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 52 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

A fuerza de explicaciones acerca de la salida de M. Drouyn de Lhuys del Gabinete francés, hay tal confusión en este punto, que es imposible no ya saber cual es la verdadera sino cual es la más probable. Un corresponsal de un diario de esta corte cree ver la causa en la cuestión de Oriente, y otros siguen atribuyéndola a la de Roma; sin embargo, el despacho telegráfico de la Agencia Havas que ayer publicamos y que anuncia que, según el diario prusiano, la *Gaceta del Norte* el nombramiento de M. Moustier para la cartera de Negocios extranjeros es una nueva prenda de las relaciones amistosas entre Francia y Prusia, nos inclina a creer que el motivo del cambio ministerial de que hablamos está en los asuntos pendientes entre los Gabinetes de París y Berlín. Desde luego el haber entrado el ministro dimisionario a formar parte del Consejo privado del Emperador, indica que no hay gran divergencia de opiniones entre el Soberano francés y Drouyn de Lhuys, y más bien parece en efecto que la salida de este personaje del Gabinete tiene por objeto dar satisfacción quien pueda considerarse agraviado por su actitud en algún punto determinado.

La caída del general Lamarmora sigue siendo todavía en Florencia objeto preferente de todas las conversaciones. Todos convienen generalmente en que el Rey ha hecho un verdadero sacrificio admitiendo la dimisión de su jefe de Estado mayor y ministro agregado al cuartel general; pero a pesar de esto, los que se suponen iniciados en los secretos de la política trascendental del reino italiano, hacen comentarios que encierran una historia completa de los últimos acontecimientos, y en ellos explican de una manera por lo menos curiosa las causas de una modificación que no se esperaba al aceptar el armisticio.

Quando Visconti Venosta, dicen, nombrado embajador cerca del Sultan, pasó por Viena para ir a Constantinopla, sometió al Gobierno austriaco ciertas proposiciones que no fueron aceptadas, y que determinaron la conclusión de la alianza italo-prusiana. Visconti Venosta, ponía por condición de la neutralidad del Gabinete de Florencia en la guerra que iba a estallar, la unión de Venecia.

El ministro austriaco, después de haber comunicado lo que pasaba al duque de Gramont, embajador francés, se limitó a decir, que en el caso de una victoria de Austria sobre Prusia, el Emperador Francisco José tendría presente al hacer la paz las pretensiones del reino italiano, y obraría con entera generosidad, con tal que el Gabinete de Florencia durante la guerra no opusiese obstáculos a los designios de Viena.

El duque de Gramont no tardó en comunicar lo ocurrido a su Gobierno, el cual quedó sorprendido de la conducta del de Florencia, y de su poco respeto a los compromisos anteriores, según los cuales no debía entrar en negociaciones con Viena sin consultar a París. Estos asuntos motivaron, según se asegura, el viaje a Italia del Príncipe Napoleón, el cual fue encargado de proponer a su suegro un arreglo que indicaba que el Emperador insistía en su primitivo plan

de Confederación, aunque modificado de manera que quedase dividida Italia en tres Estados.

Eurante este tiempo Inglaterra, cuya diplomacia es siempre la que tiene mejores noticias, se movía en Berlín descubriendo los pasos que con mala fe había dado el Gobierno de Florencia, aconsejando a Ricasoli que rechazase las proposiciones de Francia e insistiese en Austria para la cesión no solo del Véneto sino también del Tirol, Frioul e Istria y negociaba también en Viena excitando al Gobierno de Francisco José a despreciar las exigencias arrogantes del reino de Italia.

Quando de escalabro en escalabro Austria se veía amenazada por Prusia hasta en su capital, y por otra parte derrotaba a los piemonteses en Custoza, tomó de repente la resolución de ceder el Véneto a Francia, pero lo hizo con la condición de que el Gabinete de Florencia firmara en un corto espacio de tiempo un armisticio que permitiera a las tropas imperiales dirigirse al Norte de Viena, y aquel Gabinete en lugar de atenerse al tratado de alianza con Prusia y de estrechar más a Austria negándose a deponer las armas, puso a su aliado en la precisión de detener su marcha para no comprometer las ventajas hasta entonces conseguidas. De aquí nace la cólera y el desprecio de los prusianos para con el reino italiano. Este, no sabiendo cómo salir del paso después de haber faltado a la palabra dada a todos los Gabinetes, quiso rehabilitarse de un golpe, y envió por una parte a Persano a medir sus fuerzas con la escuadra austriaca en Lissa, y por otra a Cialdini, que entró en el Véneto persiguiendo a un enemigo invisible, y se retiró aceptando el armisticio.

Así quedó el reino de Italia derrotado y humillado por mar y tierra, y en el terreno de la diplomacia.

El editor responsable de tantos reveses y tantos desastres, el general Lamarmora, debía pagar sus culpas, y Ricasoli, apoyado por la influencia de Inglaterra y por los clubs, triunfó de un piemontés a quien se acusa de poco patriotismo por haber considerado aceptables las proposiciones del Príncipe Napoleón. El decreto de amnistía que ha acabado de sellar la alianza del Trono con la democracia, es la respuesta de la Italia-una a las pretensiones de Francia.

Tales son los rumores que gozan de gran crédito entre la italianería, y de los cuales da cuenta un corresponsal de Florencia tan sólo como muestra de las extrañas interpretaciones a que dan lugar ciertos acontecimientos. Sin embargo, si la historia que acabamos de referir no es del todo cierta, preciso es confesar que es muy verosímil, y que alguno de sus pormenores conviene con anteriores noticias.

Algunos periódicos, tanto alemanes como italianos, aseguran que la ocupación de Roma por los franceses se prolongará por lo menos un año en vista del acuerdo que parece que existe entre Ricasoli y Mazzini. Cartas de Roma confirman que Su Santidad conserva su confianza inalterable en la Providencia por lo que toca a la cuestión exterior, mientras que se dedica con estremo celo a poner coto a las exigencias del interior. La crisis monetaria disminuye de día en día; los partidos se mantienen a raya, mer-

ced a la actitud firme y decidida de la policía, y hasta los menores deslices de la prensa católicoliberal, se corrigen con energía.

Según los documentos presentados a la comisión de Hacienda de la Cámara de diputados de Prusia, la guerra ha costado 108.100.000 thalers a Prusia. 38 millones se han cubierto con las contribuciones de guerra impuestas a los otros Estados. El botín de guerra se evalúa en cuatro millones, inclusa la contribución de Francfort. Además hay que descontar de la primera cantidad el importe de los caballos que hay que vender y el precio de los buques acorazados que se han construido.

Ha empezado ya en la Cámara de Berlín la discusión del bill de indemnidad por los gastos hechos en años anteriores sin la aprobación de la Cámara, y según parece el Gobierno tendrá que luchar con una fuerte oposición, aunque tal vez no muy numerosa, y no lo suficiente por de contado para infundir temor de una derrota.

De Prusia escriben a un diario de París dando pormenores horribles acerca de la conducta de los prusianos para con los prisioneros austriacos. Cuesta trabajo, en verdad, creer que a los heridos se les obliga a salir de los hospitales sin acabar de curarse, despreciando las súplicas de las hermanas de la Caridad y los ofrecimientos de muchas personas que quieren llevar a sus casas a aquellos desgraciados. Horroriza pensar que a los prisioneros húngaros se les tenga en cuevas húmedas con un pan cada cuatro días, y con algunas legumbres sin condimento alguno. Sin embargo, así lo dicen algunas correspondencias de que se hace cargo un periódico extranjero.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS. 4.—Los representantes de Francia cerca de los Estados anexionados a Prusia han sido autorizados por el Gobierno del Emperador para abandonar sus puestos y regresar a París.

BERLIN. 4.—Se han cangeado en esta capital las ratificaciones del tratado de paz celebrado entre Hannover y Prusia.

El Rey ha tenido una larga conferencia con el conde Golz, representante de Prusia en París.

TRIESTE. 4.—La flota austriaca está anclada en este puerto en el mejor estado de instrucción.

El Emperador Francisco José debe llegar de un momento a otro para pasar revista a todos los buques de que se compone.

Con este motivo se dice que distribuirá gracias y recompensas a los marinos que se distinguieron en el combate de Lissa.

PARIS. 4.—La Bolsa continúa tan animada como en los días anteriores.

El 3 por 100 ha quedado hoy, como ayer, a 69.75.

El 4 1/2 ha subido 25 céntimos, y cerrado a 99.25.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES. 4.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 89 1/8 a 1/4.

De una carta de Roma del 25 de Agosto tomamos los párrafos siguientes:

«Aquí está sobre el tapete, y es asunto de todas las conversaciones, la evacuación de Roma por las tropas francesas. El plazo de la ocupación termina en 15 de Diciembre, como Vd. sabe. ¿Qué su-

cederá en llegando esa fecha, por unos tan temida, por otros tan deseada?

Los partidarios de la revolución creen, y lo creen porque les conviene, que la bandera tricolor dejará de ondear en el castillo de Sant-Angelo. Abandonado entonces el Pontífice a los pocos recursos de fuerza con que cuenta, los unitarios minarían el alcázar de los Estados de la Iglesia, y allanarían el camino para que entrase en él el grotesco ejército del famoso Garibaldi.

Yo no temo que llegue ese caso. Ciertamente es que el plazo del convenio del 15 de Setiembre está para espirar; pero si se quiere sujetar a Francia al compromiso contraído, ¿por qué se habría de considerar Italia eximida del suyo?

Debiendo fijarse la corte de Víctor Manuel en Florencia, ¿por qué ha resuelto el Parlamento que la capital de Italia sea Roma, sin que el Rey haya hecho nada para desvirtuar ese acuerdo de amenaza contra el Santo Padre y contra Europa?

De seguro Luis Napoleón no retirará su apoyo al Vaticano; poco importa, además, que las tropas se retiren; lo que interesa es que espere de algún modo su decisión de hacer que la integridad de estos Estados sea respetada. Y que así obrará me lo hacen esperar su interés y los últimos desengaños que ha sufrido, si no su profundo amor a la justicia. Le interesa efectivamente no sublevar contra sí todos los elementos conservadores de Europa; le interesa no ensorbercer con inmerecidas concesiones a un país que no ha sabido en estos últimos tiempos alcanzar jamás por sí solo la victoria; le interesa no dar armas a un pueblo tan presuntuoso como desorganizado, para que no llegue a ser en su daño la ingratitud poderosa. Luis Napoleón podrá querer la revolución para conquistar el Imperio o para afirmarlo contra los planes de las masas seculares, temerosas o sorprendidas; pero él es el primero que debe temerla hoy, que las dinastías de Europa lo apoyan y aun miman, y la paz ha buscado sombra bajo los pliegues de su afortunada púrpura.

Pues si fuese su intención, alegan algunos, seguir apoyando al Pontífice, ¿por qué no lo declara? No lo hace porque ese es su sistema, porque tal declaración no es urgente, y porque haciéndola perdería las aparentes simpatías actuales de los italianos, y el apoyo, en su tiempo, sería menos meritorio no habiendo sido tan deseado.

Mas sea la que quiera su resolución, Roma no será la presa de una turba amotinada ni de un poder ambicioso: el derecho del Pontificado saldrá triunfante de las tribulaciones que lluevan sobre el Papa. Parece que Pío IX tiene ya su resolución formada, y que vive tranquilo y sereno aguardando la hora suprema. Si hiciese un llamamiento a la cristiandad, ¿no responderían a su voz paternal las naciones católicas? España, Bélgica, Portugal, Austria misma, ¿no podrían colocar sus estandartes en los puntos abandonados por el Imperio? Italia se contendría del mismo modo que ahora, y el apoyo prestado al Padre común de los fieles sería tanto más honroso cuanto sería menos exclusivo.

¿Cuánto nos alegraríamos de que el nuevo embajador hiciese en esta corte que España, sin mostrarse altanera, fuese debidamente atendida! La importancia de las naciones en el concepto del mundo, depende en gran parte de la habilidad de los personajes que las representan.

Háblase aquí mucho estos días de las buenas relaciones que existen entre esta corte y la de la Reina Victoria, de cuyo hecho se deducen consecuencias que yo no quiero más que indicar a ustedes. Unos lo explican pura y simplemente por la complacencia que experimenta el Santo Padre al

ver los progresos que hace el Catolicismo en la Gran-Bretaña; otros ven en él revelado el sentimiento de rivalidad de esta nación contra Francia, y que se sobrecita a medida que crece el influjo del Imperio. Tal vez acoja el momento de contrarrestarlo en el Vaticano, y con tal motivo parece que ofrece con insistente galantería a Pío IX la isla de Malta para residencia, en el caso de verse obligado a salir, como un peregrino despojado, de los muros de la ciudad eterna.

Prosigue el rumor del próximo matrimonio del Príncipe Humberto, primogénito de Víctor Manuel, con una princesa austriaca. Según la *Unità italiana*, el general Menabrea está negociando este casamiento.

Escriben de París, entre otras cosas, lo siguiente:

«Ningún periódico imperialista, ni la *Patrie*, ni la *France*, ni el *Esquadrante*, ni el *Pais*, dijo anoche una sola palabra acerca de la dimisión de M. Drouyn de Lhuys, y en vano se buscará en el *Constitutionnel* de esta mañana ni una sola alusión a este importante suceso. La *Independencia Belya*, que a pesar de los muchas papas que estampa en sus columnas, no puede negarse que suele estar bien informado de lo que pasa en altas regiones, tampoco ha dicho una palabra, y, en fin, en la *Bolsa*, a donde fui ayer tarde para recoger las últimas noticias, nada se sabía de la dimisión de M. Drouyn de Lhuys. La noticia ha sorprendido, pues, a todo el mundo, y son tantos los motivos que se atribuyen a esta dimisión, que necesitaria escribir por espacio de hora y media para ir diciendo a Vds. uno por uno los motivos que se supone ha tenido el ex-ministro francés para dar semejante paso.

Bástame decirles que en mi opinión, la cuestión de Oriente ha sido esta vez la manzana de la discordia entre el Emperador Napoleón y su ministro de Negocios extranjeros, y si yo no tuviese motivos poderosos para poder asegurar a Vds. que esa y no otra ha sido la causa, me lo haría sospechar el nombramiento del sucesor de Mr. Drouyn de Lhuys, que, como les he dicho a Vds., es el Embajador de Francia en Constantinopla, diplomático distinguido, según dicen varias personas, pero que estaba muy lejos, hace ocho días, de figurarse que sería llamado a aquel importante puesto. La insurrección de la isla de Candia, el incremento que ha tomado en poco tiempo, y los conflictos diplomáticos a que ha de dar lugar, con razón o sin ella (a mi modo de ver con razón), aquel principio de resurrección de la cuestión de Oriente, creo que ha debido ser el único motivo que ha impellido a Mr. Drouyn de Lhuys a abandonar el puesto que venía desempeñando hace tiempo con notable acierto. Los diarios ministeriales de esta tarde no dicen nada sobre el particular, limitándose a transcribir los decretos de *El Monitor*.

La *Gaceta* de Turin anuncia que se espera en breve en Roma a Mr. Gladstone, el antiguo ministro inglés, el cual piensa permanecer tres meses en la capital del orbe católico.

Escriben de Viena que la cuestión de las fronteras debatida con la Italia, se ha simplificado mucho. Parece que el Gabinete de Florencia no insiste ya en ciertas concesiones territoriales, apoyándose únicamente, y de un modo especial, en los inconvenientes que resultan para la Italia de ser Austria ribereña del lago de Garda.

De consiguiente, el plenipotenciario italiano insiste en obtener que el Austria abandone algunas pequeñas porciones de la parte más meridional del

— 714 —

chocaba a menudo con ciertas acumulaciones de algas muertas y hediondas, que subiendo a trechos hasta la superficie del agua, cubrían su pura diafanidad, y se extendían fétidas y viscosas por largo espacio en derredor. En el acto de cortarlas la barquilla, parecía que pasábamos por en medio de un lodazal pútrido y nauseabundo, en el que saltaba una nube de insectos asquerosos; pero apenas salíamos de aquel paraje que otra vez disfrutábamos del hermoso espejo y plateados reflejos de las transparentes aguas.

Digo pues: ¿por qué el lago Fibreno tenga en algunos sitios tal suciedad, es por ello menos puro y diáfano? ¿Será falsa la fama de su pureza y de su hermosura? ¿Mintieron acaso tantos Poetas italianos que en dulces rimas cantaron sus hermosas, claras y transparentes aguas? No a fé mia. Pues lo mismo debe decirse de Roma: aun cuando en este tiempo contenga bastante escoria y suciedad de ciudadanos falsos y perversos, no debemos por ello insultarla, llamándola rebelde y traidora al Papa y a la Iglesia: del mismo modo que nadie puede decir con verdad que el lago Fibreno sea cenagoso por contener a flor de agua algunos espacios cubiertos de yerbas fétidas y cenagosas.

— ¡Oh! se conoce claramente que sois un excelente orador, dijo el modenés, y que argumentais por medio de comparaciones, que no

— 715 —

hay más que pedir; por consiguiente, doy mi causa por perdida y me someto a pagar las costas; pues con vosotros, sagrados abogados, es muy arriesgado entrar en disputas; porque no os contentais con la piel, sino que descarnais al adversario hasta los huesos.

Mimo y Lando se reían: Elisa, volviéndose luego a D. Baltasar, le dijo con gracia:—Os estoy muy reconocida por vuestro justo y completo alegato en favor de Roma; y creo que las nueve décimas partes de los romanos os agradecerían ese favor del modo que acostumbraban los que se ven defendidos de una calumnia atroz y que recobran el honor y el consuelo que da la virtud.

Señorita, respondió D. Baltasar, tiene Roma incultas y soberanas prerogativas; pero también tiene graves faltas con respecto al mundo; puesto que Roma, como ciudad sacerdotal, es tanto más culpable, cuanto es mayor su representación; y del mismo modo que el pecado del Sacerdote se pondera y aumenta por la malignidad y la envidia, ó a lo menos, aunque el siglo vicioso quiere pecar, tiene la pretensión de que el Sacerdote sea impecable, así también, si Roma fuera París ó Londres, nadie haría caso; al paso que siendo Roma se carga sobre ella más y más la mano. Ved, pues, el escándalo que dan los malos romanos, y cómo son indignos de tan gran-

— 716 —

sen en los bancos de mármol, a cuyo lado tomaron asiento Bártolo y Mimo, mientras que Lando metía las manos en la pila de la fuente, y salpicaba por chanza a su graciosa prima, la cual se cubría y resguardaba con el abanico. ¿Es posible, decía, que cada día seas más niño!—¡Ah Landito! Cabeza de chorlito, cuanto mejor no fuera que te sentases y nos leyases algo de lo que te escriben tus amigos de Roma!

—Voy a ello, contestó; y enjugando a toda prisa las manos con el pañuelo, y habiendo buscado en sus bolsillos, exclamó: ¡Es posible! Creí habérmela traído, y la habré dejado olvidada encima de la mesa.

—No dije yo, repuso Elisa, que eres un atolondrado y el mayor desmemoriado del mundo.

—En lo de atolondrado, concedo; pero en cuanto a desmemoriado, niego; y la prueba es que lei todas las cartas, de suerte que lassé de memoria, sin faltar una letra; de modo que si te acuerdas las repetí a aquel médico florentino, que le hicieron estremecer y en ciertos pasajes le vinieron las lágrimas a los ojos.

—Verdaderamente, añadió Bártolo, no dudo en afirmar que la opinión de D. Baltasar tiene una prueba la más convincente en lo que vas a referirnos. Pues queriendo él disculpar a los romanos de la nota de felonía, achacándola entera a los pocos desnaturalizados que obraron traidoramente con el Papa y la Iglesia, la justicia con

— 717 —

Quando el pobre oficiente se vió solo en el altar, tomó a toda prisa el Santísimo Sacramento, y huyó a la sacristía, que también estaba desierta, y se veían esparcidos por el suelo roquetes, sobrepellices y bonetes. Un capellán que vió una ventana baja en el cuarto del lavatorio, saltó a ella, y se descolgó a un zaguán que se halla entre la Iglesia y un antiguo edificio; y como viese al fondo del mismo unos maderos, fuése a ellos y se acurrucó debajo como un ratoncillo. Al mismo tiempo, uno de los sacristanes, que al principio huyó al campanario, no creyéndose aun bastante seguro, bajó por la misma ventanilla, se arrojó al zaguán y buscó también un escondrijo entre las maderas. El capellán gritaba: ¡Por piedad, la vida!—Espantado el sacristán al oír aquella voz, da un salto atrás y quiere huir; pero no sabe a donde, hasta que al cabo se mete en un albalá, y allí permanece agachado temblando de pies a cabeza.

No habíamos de la algarabía que se movió en toda la ciudad; todo fué atrancar las puertas y echar los cerrojos: quién se escondió en los sótanos y bodegas, dentro de toneles vacíos, quién en las caballerías, quién se ocultó tras de unas esteras, ó dentro de colchones: de suerte que todo el pueblo se hallaba agitado, inquieto, aterrado y temblando.

—¿Pero qué hay? ¿Qué ha sucedido? Todos se miraban espantados; pero nadie sabe responder

Tirol, de modo que el lago de Garda quede completamente italiano.

Escriben de Florencia con fecha 23 de Agosto: «La caída de Lamarmora sigue siendo materia de todas las conversaciones, y aunque el Rey, á pesar de su antipatía pronunciadísima hacia el barón de Ricasoli, de cuyas inclinaciones desconfía, le haya sacrificado su jefe de Estado mayor, los hombres que se dicen iniciados en la política trascendente de la pobre Italia, se entregan á comentarios harto curiosos para que dejen de ser conocidos.

Según, pues, lo que dicen esos iniciados, hé aquí los motivos que han determinado bruscamente una modificación que no se preveía hasta la paz, y nótese que esta es toda la historia de los últimos acontecimientos.

Cuando el Sr. Visconti Venosta, nombrado en Mayo embajador cerca de la Puerta, tomó el camino de Viena para dirigirse á Constantinopla, sometió al Gobierno austriaco ciertas pretensiones que no fueron aceptadas y que determinaron la alianza proyectada hacia tiempo de Italia con Prusia. El Sr. Visconti Venosta hacia ya de la cesión del Véneto la condición de su neutralidad en la guerra que se preparaba entre las dos Potencias alemanas.

El ministro austriaco después de hablar de esto al embajador francés, se limitó á decir que en caso de una victoria del Austria sobre la Prusia, el Emperador Francisco José se acordaría de la proposición de Italia y obraría con una generosidad completa, por supuesto en el caso de que la Italia, durante la guerra, no pusiera obstáculo á sus magnánimos designios.

M. de Gramont comunicó al momento el incidente á París, donde no se admiraron poco del desenfado del Gabinete de Florencia y de su poco respeto hacia los compromisos anteriores de no dar paso ninguno con el Gabinete de Viena sin participárselo antes al Gobierno francés.

Se dice además, que á consecuencia de ese parte, el Príncipe Napoleón pasó á Italia para zurrar de lo lindo á Lamarmora y Ricasoli, y aun á su real cuñado, proponiendo un arreglo que manifestaba la persistencia del Emperador en su plan primitivo de Confederación modificada de modo que se constituyeran tres Estados de Italia.

Durante ese tiempo, la Inglaterra, cuya diplomacia es la que mejores informes tiene, obraba á su vez en Berlín, dando á conocer el paso lleno de mala fe que había dado la Italia en Viena; obraba también en Florencia aconsejando á Ricasoli que rechazara las intimaciones francesas, y que insistiera con el Gobierno austriaco, pidiendo, no ya sólo el Véneto, sino también el Tirol y la Istria; obraba, en fin, en Viena, excitando el descontento contra las pretensiones arrogantes de Italia; que tal es la indiferencia con que la Inglaterra considera las cuestiones del continente.

En tanto, y mientras el Austria se veía amenazada por la Prusia hasta en su misma capital, batía á la Italia en Custozza, y tomaba de pronto la resolución de que ya había hablado á Visconti Venosta; sólo que cedía el Véneto á la Francia, con la condición de que en un breve término la Italia firmara un armisticio que permitiera á las tropas imperiales dirigirse al Norte de Viena. Entonces, en vez de atenderse al tratado de alianza ajustado con la Prusia aumentando las dificultades del Austria y negándose á deponer las armas, la Italia vaciló y obligó así á su aliada á detenerse para no comprometer los triunfos adquiridos. De aquí la cólera y el desprecio con que la Prusia abruma á Italia.

Esta, no sabiendo ya qué hacerse después de haber faltado á sus compromisos con todos los Gabinetes, envió á Persano á medirse con la escuadra austriaca en Lissa, y empujó á Cialdini, el cual, como un verdadero D. Quijote, se puso á batir en Viena á los molinos de viento, retirándose tan pronto como los austriacos le ordenaron que aceptara el armisticio.

Así, pues, todo ha faltado á Italia, que no sabe sino acumular las faltas al querer atenuarlas por su insolencia y mala fe; ha sido batida en tierra, en el mar y en el terreno diplomático.

El editor responsable de tantas necesidades y de tantos reveses, el general Lamarmora, debía ser sacrificado, y Ricasoli, sostenido por los clubs y la influencia inglesa, debía triunfar de un piamontés bastante poco patriota para aceptar las proposiciones de Napoleón. El decreto de amnistía ha venido á sellar el último pacto de la monarquía

expirante y de la democracia victoriosa: ese decreto es la respuesta de la Italia unida y de Ricasoli á las pretensiones de la Francia.

Entretanto las cartas de Roma expresan la indignación de la diplomacia y del ejército franceses con motivo del llamamiento de Mazzini; y la verdad, al paso que van las cosas, podría ser que terminara por una ocupación de Italia por los franceses en el Norte, y en el centro, al lado del Mediterráneo, por los austriacos, y en el centro al lado del Adriático y en el Mediodía por los ingleses. Se dice ya que la Francia prolonga un año más la estancia de sus tropas en Roma. Por lo demás, el Papa conserva su confianza inalterable en el auxilio de la Providencia.

A Prusia le ha entrado un repentino cariño hacia el Austria, capaz de tirar de espaldas al alemán más imperturbable.

Un periódico de Berlín, que es el órgano autorizado de aquel Gobierno, dirige al Emperador el siguiente piropo:

«Esperamos que el Austria vea siempre, de hoy en adelante, que en vez de un aliado inseguro se ha adquirido en la Prusia un amigo, cuya vecindad es demasiado próxima para no buscar su propio beneficio en el beneficio mismo del Imperio.»

Y contesta el Austria á esta nube de coquetos:

«El órgano oficioso prusiano puede estar seguro de que el Austria sabrá siempre apreciar en su verdadero valor la amistad de la Prusia.»

Los periódicos extranjeros hablan de que Víctor Manuel tiene el proyecto de visitar el Véneto durante el mes de Octubre próximo. Esta noticia parece indicar que la cuestión del sufragio de los venecianos se habrá ventilado dentro de pocos días, pues no es de presumir que el Rey de Italia quisiera con su presencia alentarles á que votasen en favor de la anexión al Piamonte.

Se asegura además que el Gobierno italiano, á fin de disminuir las complicaciones de la evacuación, está dispuesto á quedarse con todo el material de guerra, con el mobiliario de los cuarteles y de los hospitales y con las provisiones militares sobrantes, todo lo cual se pagaría al precio de tasación y al contado. Eso de pagar Italia al contado, nos parece un poco difícil.

Dice de Berlín al *International*, que el Gobierno prusiano quiere sacar la quinta el próximo otoño en los países que ha agregado á su dominio.

Hay que notar que estos países no tienen derecho á mandar sus representantes al Parlamento prusiano hasta el mes de Octubre de 1867. En cambio, sus naturales estarán en el deber de servir como reclutas en el ejército prusiano, desde el mes de Octubre de 1866.

La cuestión de Méjico se agrava por momentos. El ministro de Marina de los Estados Unidos ha despachado dos buques de guerra, para que se establezcan en la desembocadura del Rio Grande, y el jefe de la escuadra del Pacífico ha recibido también orden de enviar otros dos buques á Mazatlán y Guaymas, á fin de proteger los intereses de los Estados Unidos en aquellas costas.

Para *La Crónica* de Nueva York, esto es casi una intervención en favor de los republicanos. Colos buques que bloquean á Matamoros y que tiene el Imperio mejicano á su servicio son franceses, y la misma bandera cubre á parte de las tropas que han de mantener los órdenes del Emperador, hasta el plazo ya convenido diplomáticamente entre Francia y los Estados Unidos para dar por terminada aquella intervención, es inminente un choque entre americanos franceses.

Los periódicos norte-americanos publican los discursos pronunciados por el presidente Johnson y la comisión enviada por la gran reunión de Filadelfia. El presidente tenía á su lado al general Grant, y después de manifestar que la Unión se hallaba en peligro, declaró su resolución inequívoca de sostener la unión de todos los Estados, la Constitución de la patria común y la igualdad de derechos entre todos los Estados de la Unión.

Por su parte, la comisión manifestó sentimientos poco favorables al Imperio mejicano, atribuyéndose á esta actitud el decreto reciente del presidente de los Estados Unidos.

Los diarios de Washington dan como cosa resuelta que M. Stanton, ministro de la Guerra, y radical puro, hará dimisión de su empleo dentro de

breves días, y será nombrado representante de los Estados Unidos en la corte de España.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1866.

Al considerar los males de la sociedad presente y el horrible cúmulo de desgracias que forman el triste cortejo de las pocas ventajas que nos proporcionan los adelantos de nuestro siglo, no podemos menos de fijarnos en un hecho social, que siendo legítimo, conforme á nuestra naturaleza, ha sido sin embargo pervertido, convirtiéndose en fuente y origen de desgracias lo que debiera haber sido causa de beneficios y bienestar. Hablamos del crédito.

Si el crédito fuera lo que debe ser, lo que sería forzosamente en una sociedad perfectamente cristiana, no sólo no produciría jamás queja alguna ni sería causa de mal, sino que sería considerado como uno de los mayores elementos de felicidad. El crédito es una confianza en la probidad de una persona y en los medios de cumplir sus obligaciones, y como esta confianza sólo la inspira la virtud y la honradez de la persona con la cual tratamos, resulta que en una sociedad compuesta de hombres virtuosos, de hombres perfectamente cristianos, el crédito sería inmenso é incalculable los adelantos materiales que sin perjuicio de la caridad pueden proporcionar en la tierra, no una felicidad entera, porque esta sólo se halla en el que es centro las almas, sino las mayores comodidades asequibles en un valle de lágrimas.

¡Basta empero que una institución, una figura de derecho, un hecho social cualquiera sean justos en sí, para que queden justificadas sus aplicaciones todas! Claro es que no, y por esto siendo el crédito, ó lo que es lo mismo la confianza en la probidad y solvencia de una persona, una cosa en sí buena, puede abusarse de él, y en efecto en nuestros días se ha abusado, y se abusará siempre en toda sociedad en que no imperen con imperio absoluto los principios del Cristianismo.

La confianza es natural en el hombre, porque conociendo completamente su propia debilidad, sólo contando con apoyos extraños puede seguir su peregrinación en el mundo. En las cosas sobrenaturales le salva la confianza en Dios y en su gracia, le salva la cristiana virtud de la esperanza: en el orden físico el hombre tiene que confiar y confiar espontáneamente en el amor de sus semejantes, y señaladamente en el de sus padres; confía en los consejos de la experiencia; confía en la veracidad de los demás, hasta poner en la boca de dos ó más testigos toda palabra, según la máxima evangélica; confía en la experiencia y saber de los mayores, en cuyas manos pone hasta su salud y su honra, y confía, por fin, en su probidad y honradez, dejando á ella su fortuna. Esta confianza en sí no es cosa mala, antes bien nace de la caridad, que nos obliga á juzgar buenos á nuestros hermanos.

No es, pues, reprochable en sí el crédito, pues en virtud del mismo el hombre industrioso, aunque pobre, si es honrado, hallará quien le proporcione materiales, dinero, medios de establecer una industria, gracias á la cual consiga, no sólo proporcionar subsistencia á su familia, sino también devolver á sus bienhechores lo que le adelantaron, y adquirir legítima riqueza. La confianza en el autor ó en el que lleva á cabo una atrevida empresa, puede ser beneficiosa á los que confían en él, al empresario mismo y á la sociedad en general. El crédito hace que sin perjuicio de nadie, el pobre pueda entrar en empresas que le hagan participar de ciertas ventajas, devolviendo luego en numerario, en especie ó con crédito mismo, lo que de los ricos recibió.

Pero la misma excelencia del crédito es motivo de grave escándalo cuando en una sociedad metalizada y corrompida no nace de la caridad

y de la confianza, sino del afán inmoderado de riquezas y de los estímulos de la codicia. El que trata de inspirar confianza engaña con mentidas promesas y pomposos anuncios, promete raudales de felicidad y bienandanza, seduce con el mismo oro de los incautos, con los ahorros de un pobre y honrado padre de familia, á los llamados directores de la opinión pública, fascina con su fausto, consiguiendo por fin apoderarse de lo ajeno. El pobre seducido por las promesas, que es el género más barato, estimulado por el ejemplo de los demás que se enriquecen á poca costa, abandona sus pequeños capitales para encontrar luego un triste desengaño.

A esto se llama hoy crédito, y debiera más propiamente llamarse robo y depredación. El olvido de los preceptos de la Iglesia, el desprecio de la prohibición de la usura, el ningún temor de Dios, la falta de conciencia, son las causas que han desnaturalizado una cosa buena en sí y laudable, no nueva en su esencia, pero que en nuestros días hace derramar ríos de lágrimas, y que será tal vez inmediato motivo de las horribles catástrofes que nos amenazan.

Por el crédito público se reciben capitales cuyo pago se deja á las generaciones venideras en cambio de ventajas que suponemos que gozarán por las obras de la presente. Estas son problemáticas, pero es segura la ruina que las hemos de legar. A semejanza de lo que sucede en el crédito privado, las naciones que reúnen capitales con el crédito, gastan como si tuvieran riqueza real, así como los particulares ricos con el crédito viven como si fuera suyo y sin deuda todo lo que disfrutan.

Algun mal muy grave entraña la forma del crédito en el presente siglo, cuando á él tantos daños se atribuyen, cuando tantos daños causa, y en tan frecuentes peligros pone á la sociedad, á la fortuna pública y privada. El mal que entraña es que no lo sostiene y anima el espíritu de verdad, sino el espíritu de goces materiales, que es el carácter de nuestro siglo. Haced que los hombres sean buenos y honrados, y el crédito no tendrá sombra que lo afeé.

Este es el motivo por qué los hombres prudentes no se dejan llevar de lo grande y fabuloso de las promesas, sino de la honradez de quien las hace, aunque en el prometer sea modesto. Ni la conciencia ni el interés permiten dejarse llevar por la esperanza de créditos que reprobatoria tal vez la religión por usurarios y que rechaza la prudencia por ridículos; de suerte que, en esta como en todas las materias, viene á verificarse que lo que la Iglesia manda como santo, redundando en provecho de la sociedad y en bien de los individuos.

Las noticias recibidas ultimamente del Pacífico, confirman la llegada á Otatí de la fragata española *Berenguela* el día 9 de Junio, á los treinta días justos de salir del Callao, y se sabe también que el 13 llegaron al mismo puerto la *Vencedora* y el *Marquesa de la Victoria*, y se esperaba la *Numancia*. Dicese que á la *Berenguela* se le estaban haciendo algunas reparaciones.

Al propio tiempo dicen de Chile que la escuadra chileno-peruana seguía reparándose en Valparaíso. A la *Esmeralda* iban á ponerse nuevas paillas. La *Esmeralda* necesita una gran carena, y no está ahora en disposición de hacer el servicio activo. La fragata peruana *Apurimac* y el transporte *Chalaco* han ido al Callao, también para carenarse, y probablemente entrarán en aquel dique. Los buques blindados *Huascar* é *Independencia* estaban completando su armamento y tripulación.

El nombramiento de J. Tucker para mandar la escuadra peruana había dado lugar á un verdadero pronunciamiento de Montero, que antes mandaba la marina, y á quien apoyan los marinos peruanos. A pesar de que Prado le debe el poder, parece resuelto á combatirlo, y habra salido á ponerse al frente de la flota, toda ella en semirebelión, el ministro de la Guerra, y el general Salcedo, llevando fuerzas considerables. Se creía que la actitud de Montero se ligaba á un plan de conspiración alimentado por Castilla.

Continúan las fortificaciones de Valparaíso, y

las Cámaras de Chile han aprobado el empréstito para continuar la guerra con España. Sin embargo, existe malestar en la República, y tanto en Chile como en el Perú, empieza á formarse un partido de la paz.

El Gobierno de Costa-Rica, persistente en su neutralidad, ha enviado al Congreso una Memoria, en la cual se lee lo siguiente:

«Reprobado por el Gobierno español el título de reivindicación que invocaba el jefe de la escuadra al ocupar las islas Chinchas, y obtenida del modo más espontáneo, solemne, explícito y formal la protesta de limitar las hostilidades á lo que España cree debido á su honra y dignidad, Costa-Rica no tiene motivos para consultar sus simpatías, ni abrigar exagerados temores, y menos para entrar en una contienda á que no está preparada.

Tranquilo el Gobierno por esta parte, ha creído deber suyo negarse á toda alianza que con tal objeto se le proponga.»

Según refiere la *Presse*, la Cámara de diputados de Chile había votado dos leyes: una concediendo el título de general de división al coronel Prado, presidente del Perú, y otra declarando beneméritos de la causa americana al mismo personaje y á los presidentes del Perú y Ecuador. El coronel Prado había sido felicitado por muchas personas notables de Chile, y una comisión de la ciudad de Santiago le había ofrecido una espada de honor en conmemoración de la victoria (sic) del Callao.

Hoy saldrán de Zarauz para Vitoria el Príncipe de Asturias y las Infantas, excepto dona Eulalia. Desde aquel punto pasarán á Avila, donde esperarán á los Reyes.

Las autoridades de esta ciudad han recibido órdenes de preparar las habitaciones necesarias, y también se ha mandado que pase á Avila la fuerza de alabarderos necesaria para las guardias.

Espérase en Córdoba al señor Obispo de Almería, que va de aquella capital á restablecer su salud.

La *Epoca*, en carta que le escribe su corresponsal de París, dice lo siguiente:

«Circula aquí como positiva la noticia de que, cuando el Emperador esté en Biarritz, hará una visita, en compañía de la Emperatriz, á S. M. la Reina, debiendo tener lugar la entrevista en Zarauz. Ignoro lo que habrá de cierto sobre el particular, aunque me parece muy verosímil sabiendo las buenas relaciones que existen entre ámbos Soberanos y entre los Gabinetes de Madrid y las Tullerías.»

Ha regresado á Madrid el señor marques del Duero.

También se espera el marques de Miraflores á fines de semana, procedente de San Ildefonso, donde ha pasado el verano.

Para suceder al actual embajador de Francia en España, que pasa á Constantinopla, se cita á los señores conde de Guitaut y baron Malaret, representantes hoy del Imperio en Bélgica y Florencia.

La *Patrie*, diario francés, dice lo siguiente:

«Sabemos por correspondencias particulares del Brasil de 12 de Agosto, que la escuadra española fondeada actualmente en el puerto de Rio-Janeiro, había recibido orden de regresar á Cádiz. Será reemplazada en el Pacífico por otra escuadra armada en la Habana y que debe llevar un cuerpo de tropas de desembarco. El general Nunez tomará ulteriormente el mando de esta nueva escuadra.

El cambio de billetes se pagó anteaer á 45 duros talega, ó lo que es lo mismo, al 4 1/2 por 100 en cantidades gruesas. Al por menor estuvo al 5.

La *Crónica* de Nueva York que hoy recibimos inserta las siguientes líneas:

En la correspondencia dirigida desde Washington á la prensa, asociada el 18 del actual, hallamos el siguiente párrafo:

Todo indica que no tardará en celebrarse una paz satisfactoria entre España y las repúblicas de Chile y el Perú. Esto es cosa segura, pues la noticia procede de elevados conductos españoles, muy autorizados en Madrid y en París. España es,

á estas preguntas; y el miedo les apaga la voz en la garganta.

—Véase, repuso D. Baltasar, lo que son los pueblos: ahora en Veroli todos se rien de su pánico: pero Lando nos dá una gran muestra de lo que es el pueblo con el roce de una hacha en el suelo, y Mímo con el taido de las campanas de Roma.

—Aun no he concluido, dijo Lando, puesto que mi amigo me escribe las más extrañas noticias y que dan mucho que pensar, sobre los susos que tuvieron lugar en las ciudades de Maritima y de Campania después de la retirada del ejército napolitano de los collados de Roma.

De esto, respondió Bartolo, podremos hablar en el jardín de las Plantas, cuyo paseo y agradables sombra es tan dulce. Arréglate, Elisa, que saldremos juntos; y nuestros queridos huéspedes no dudo que oirán con el mayor gusto esos cosas extrañas que corroboran del todo lo expuesto por D. Baltasar.

—En cuanto á mí, contestó este, siempre he tenido cordialmente compasión de los romanos, y no puedo tolerar que nadie juzgue de ellos mal y tenga á esa inclita ciudad por rebelde y traidora á su legítimo Príncipe. Y Cabeza de la Iglesia de Dios. No cabe duda que hubo muchos que se mostraron indignos del nombre romano; que entremetidos en la guardia nacional, apoyaron todas las maldades, latrocinios y sacrilegios

del jardín de las Plantas de Ginebra se extiende detrás de una grandiosa verja, la cual se abre á los que desean pasearse por él, y hay un largo y anchísimo cercado de paredes en que hay varias otras entradas y salidas para comodidad de los que van á visitarlo. A lo largo de estas paredes hay espaldaderas de plantas enredaderas que las entapizan de verdor y las cubren de florillas, formando una agradable y deliciosa vista. La comitiva de Bartolo llegó á la verja, siguió por los caminos que dirigiéndose hacia la derecha conducen á ciertos bosquicillos, los que forman un círculo y dejan en su centro un reducido prado de finísimo césped; en derredor hay varios asientos de mármol, y en la parte media del mismo prado se levanta una fuente que con sus aguas refresca y alegra aquel retirado recinto.

El jardín de las Plantas de Ginebra se extiende detrás de una grandiosa verja, la cual se abre á los que desean pasearse por él, y hay un largo y anchísimo cercado de paredes en que hay varias otras entradas y salidas para comodidad de los que van á visitarlo. A lo largo de estas paredes hay espaldaderas de plantas enredaderas que las entapizan de verdor y las cubren de florillas, formando una agradable y deliciosa vista. La comitiva de Bartolo llegó á la verja, siguió por los caminos que dirigiéndose hacia la derecha conducen á ciertos bosquicillos, los que forman un círculo y dejan en su centro un reducido prado de finísimo césped; en derredor hay varios asientos de mármol, y en la parte media del mismo prado se levanta una fuente que con sus aguas refresca y alegra aquel retirado recinto.

Sentada agradablemente Elisa en un banquillo de vides enredadas como por un capricho de la naturaleza, al pie de un grupo de avellanos, invitó á D. Baltasar y al modenés á que se senta-

de é ilustre patria, la que quisiera tener ciudadanos dignos y conformes á la santidad de la cabeza que la gobierna.—Así conversando llegaron á la puerta del jardín de las plantas

de é ilustre patria, la que quisiera tener ciudadanos dignos y conformes á la santidad de la cabeza que la gobierna.—Así conversando llegaron á la puerta del jardín de las plantas

de é ilustre patria, la que quisiera tener ciudadanos dignos y conformes á la santidad de la cabeza que la gobierna.—Así conversando llegaron á la puerta del jardín de las plantas

ta dispuesta á hacer un arreglo honroso; y si los Gobiernos de aquellas repúblicas se hallan animados del mismo buen deseo, las dificultades quedarán prontamente arregladas. No sería justo atribuir estas disposiciones de España á falta de medios para continuar la guerra; pues aunque su situación rentística no sea de las mejores, todavía para llevar al Pacífico una escuadra suficiente tiene los que se necesitan. Por consiguiente, es de toda justicia atribuir á un motivo mejor y más elevado que el de no gastar un poco más, el deseo del Gobierno español de llegar á un arreglo honroso. Para esto la cuestión se sometería á otra Potencia, amiga de ambos beligerantes, á fin de que ninguna de las dos partes aparezca como queriendo poner condiciones á la otra.

Por el contrario, el *Heraldo* de Nueva-York, refiriéndose á correspondencias de España y de Chile, juzga que las hostilidades se renovarían dentro de pocos meses. Es de suponer que ambos periódicos ignoren lo que piensa hacer el Gobierno de España.

Como nuestros lectores saben, el día 1.º se hizo la prueba del ferro-carril de Granada á Loja.

A las siete de la mañana salió el convoy con tres coches y la máquina, yendo en ellos el capitán general, el señor Arzobispo, gobernador civil, alcalde-corregidor, el marqués de Heredia, don Joaquín Marín, coronel de Albuera, Sr. Mondelli, ayudante del general, el capitán de Estado Mayor D. B. Jove, el representante Sr. Sánchez de Molina, y varios individuos del consejo y diputación provincial con otras muchas personas distinguidas.

Un inmenso gentío se hallaba en la estación de Granada.

En los pueblos del tránsito se encontraban todos los habitantes al paso, frenéticos de alegría. Al llegar á Loja, más de 20,000 almas esperaban en las afueras en apinada muchedumbre, no obstante un sol abrasador.

Desde la estación fué la comitiva á la Iglesia Mayor, donde el señor Arzobispo entonó una salva en acción de gracias.

En Loja se hallaba preparado un almuerzo de sesenta cubiertos en el palacio del duque de Valencia, donde se verificó también la comida de convite, haciendo los honores de la mesa el conde de la Cañada Alta, hermano del dueño de ella. El capitán general de Granada entregó 1,000 rs. al alcalde para que los distribuyese entre los pobres más necesitados.

La salida del pueblo y la vuelta fueron otra ovación, y una multitud inmensa de Granada aguardó hasta la noche en la estación para aclamar á los viajeros.

Según el estado del Banco en 31 de Agosto que publica la *Gaceta* figura en el pasivo 27.550.370 escudos en billetes, ó sea treinta y cinco millones menos que en el estado anterior.

En todo Setiembre, según *La Epoca*, el Banco debe recibir del Tesoro sesenta millones, y cuarenta en metálico de negociaciones hechas con la casa de Rothschild; por manera que á fin de Octubre habrá recogido 100 millones más de billetes en la plaza de Madrid.

La *Cronica* de Nueva-York publica una nota pasada por el Gobierno de Washington á su representante en Chile, en la cual al propio tiempo que aquel Gobierno contesta á las quejas de esta República por la conducta espantosa de los Estados Unidos en la guerra con España, confirma su absoluta neutralidad en el asunto.

Esta nota dice así:

«Departamento de Estado, Washington, Junio 2 de 1866.—A Judson Kilpatrick, Esquire.—Señor: Se ha recibido el despacho de V. S. de 2 de Mayo, número 9. Aprecio las solicitudes de V. S., porque la conducta que este Gobierno ha seguido con respecto á la guerra entre Chile y España, sea comprendida y apreciada. Quizá, sin embargo, la dificultad en la manera de apreciarla proviene de las circunstancias peculiares de Chile.

Es natural que sus hombres de Estado y su pueblo, como los hombres de Estado y pueblo de todos los países, interpreten no sólo los derechos de esa república, sino las facultades y deberes de otros Estados, á la luz de sus propios intereses y deseos.

La política de los Estados Unidos para con los Estados hispano-americanos es, y debe ser por ahora bien conocida después del desarrollo que ha recibido durante los últimos cinco años.

Nosotros evitamos en todo caso dar estímulo á expectativas que, en el concurso variable de los acontecimientos, pudiéramos encontrarnos en la incapacidad de cumplir, y más bien que faltar á nuestros compromisos, deseamos que se conozca que hacemos más de lo que prometemos.

Por otra parte, sostenemos é insistimos en ellos con toda la decisión y energía que es compatible con nuestra neutralidad existente, que el sistema republicano aceptado por el pueblo en cualquiera de esos Estados, no será arbitrariamente atacado y que no será destruido como fin de una guerra legítima por Potencias europeas. Así damos á esas repúblicas el apoyo moral de una amistad sincera, liberal, y según creemos, que aparecerá útil.

No podríamos reclamar de los Estados extranjeros concesiones á nuestros principios é intereses políticos, morales y materiales, si no sujetásemos nuestros procedimientos en las necesarias relaciones con Estados extranjeros á las justas reglas de la ley de las naciones. Por lo tanto, concedemos á toda nación el derecho de hacer la paz ó la guerra, por las causas que crea justo y prudente, no siendo causas políticas ó de ambición. En las guerras que se hacen entre naciones que están en amistad con nosotros, si no son llevadas, como la guerra francesa en Méjico, al punto político antes mencionado, nosotros no intervinimos, sino que quedamos neutrales, no concediendo nada á uno de los beligerantes que no concedamos al otro, y no permitiendo nada á un beligerante que no permitamos al otro.

Toda queja puesta por los agentes de Chile sobre tentativas, de parte de la España, de violar la neutralidad de los Estados Unidos, ha sido cuidadosa y benévolamente investigada, y hemos hecho lo mismo, ni más ni menos, con respecto á los que-

jas entabladas contra la neutralidad de los agentes de Chile.

Creemos ciertamente que fué un acto de amistad de nuestra parte el haber obtenido de la España en el principio y en otros períodos de la presente guerra, seguridades de que en todo evento sus hostilidades contra Chile no se llevarían más allá de los límites que antes he indicado.

Creemos estar ahora, y de aquí en adelante, prontos á hacer que la España se sujete á este convenio si contra nuestras actuales esperanzas, se encontrare necesario. Pensamos que en esto estamos haciendo un papel que ciertamente no es de enemistad para Chile.

Los que creen que los Estados Unidos podrían encontrar como aliados en toda guerra en que se ve envuelto un Estado republicano amigo en este continente, olvidan que la paz es el interés constante y la política fija de los Estados Unidos. Olvidan la frecuencia y variedad de las guerras en que se comprometen nuestros amigos de este emisferio enteramente independiente de toda autoridad ó consejo de los Estados Unidos. Nosotros no tenemos ejércitos con la instrucción de guerras agresivas, no ambicionamos el carácter de reguladores.

Nuestra Constitución no es una Constitución imperial, y no permite al Gobierno ejecutivo comprometerse en la guerra sino después de una resolución bien considerada y detenida del Congreso de los Estados Unidos.

Un gobierno federal que se compone de treinta y tres Estados iguales, que bajo muchos respetos se gobiernan por sí mismos, no puede ser más fácilmente llevado por sus representantes á guerras extranjeras, sea de simpatía ó de ambición. Si hay alguna cosa característica en los Estados Unidos, y que es más prominente que cualquiera otra, es que desde el tiempo de Washington se han adherido á los principios de no intervención, y han rechazado con perseverancia el buscar ó contraer embarras alianzas, aun con los Estados más amigos. El Gobierno de los Estados Unidos se complacería en saber que el Gobierno y pueblo de Chile han arribado á una concepción exacta sobre nuestra actitud y sentimientos para con ellos. No tenemos tampoco que falsos conceptos perjudiciales puedan prevalecer por mucho tiempo en el ilustrado y animoso pueblo de ese Estado.

Soy, señor, su atento servidor.—(Firmado).—W. H. Seward.

Leemos en la *Gaceta*:

«El día 31 del mes próximo pasado, el excelentísimo señor D. Miguel Banaños tuvo la honra de poner en manos de S. M. el Rey de Portugal y de los Algarbes, en su palacio de Ayuda y con las formalidades acostumbradas, la carta de S. M. la Reina nuestra Señora, que le acredita en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de S. M. Fidelísima.

Al verificarlo el Sr. Banaños, pronunció el siguiente discurso:

«Señor: Tengo la honra de poner en manos de V. M. la carta Real que me acredita en calidad de enviado y ministro plenipotenciario de S. M. la Reina de España cerca de vuestra augusta Persona.

S. M. se ha dignado encargarme especialmente que reiteré á V. M. y á su Real familia la expresión de su sincera amistad y de sus afectuosas simpatías, y que manifesté á V. M. el vivo deseo de la Reina, de que sean cada día más íntimas las cordiales relaciones que hoy existen entre las dos Coronas y las dos naciones de la Península.

Ninguna misión podía ser más lisonjera para mí que la que he tenido á bien conformar la Reina mi augusta Soberana en la corte de V. M.; y no acierto á desear honor más grato que el de llegar á obtener la benevolencia de V. M. y de su ilustrado Gobierno para estrechar y fortalecer los vínculos que unen á dos pueblos hermanos y vecinos que, con mutuo respeto de su independencia, aspiran á alcanzar por las conquistas de la inteligencia y del trabajo la prosperidad y la importancia que merecen sus gloriosas tradiciones.

Y S. M. Fidelísima se sirvió contestar:

«Señor ministro: He oído con vivo placer la expresión de los benévolo sentimientos que animan á vuestra augusta Soberana hacia mi y mi Real familia; sentimientos demostrados siempre, y siempre correspondidos con sincero afecto y cordial aprecio. Y no menos grato es para mí el testimonio de lo mucho que S. M. Católica, en su alta inteligencia, aprecia la acción provechosa de la política en armonía con la lealtad de ambas Coronas y con la voluntad de ambos pueblos.

A las dos naciones de la Península, que tienen el mismo origen histórico, señalaron los siglos una línea divisoria, no para estímulo de infundadas malquerencias, sino para incentivo de competencia honrosa, ántes en los gloriosos descubrimientos y conquistas de allende los mares, hoy en las lides del trabajo y en los adelantos de la civilización, propios para conservar con honra y fecundar con provecho herencias tan ricas en nobles tradiciones.

Vuestro talento y carácter, señor ministro, son para mí prenda de que, intérprete fiel de vuestro Gobierno, habeis de cooperar con el mío á mantener y estrechar las amistosas relaciones que felizmente subsisten entre Portugal y España.

Para tal fin podeis contar con el apoyo de mi buena voluntad.

Se ha dispuesto de Real orden que los ingenieros de segunda clase del cuerpo de Minas que han terminado las prácticas, sean destinados á las provincias siguientes: D. Federico Kuntz y Amor, á la de Almería; D. Silvino Thos y Codina, á la de Barcelona; D. Daniel Cortazar y Larribia, á la de Teruel; D. Pedro Urrutia y Lanza, á la de Murcia; D. Enrique Nouvion y Roura, á la de Jaén; D. Marcial Olavarría y Gutierrez, á la de Santander; D. José Bover y Muntada, á la de Granada; D. Perfecto Clemencin y San Martín, á la de Guadalupe; D. Joaquín Gonzalo y Tarín, á la de Huelva; D. José Joaquín Almeida y Romero, á la de Córdoba; D. Miguel Zabaleta y Amiana, á la de Palencia; D. Florencio Benítez y Hernandez, á la de Badajoz, y D. Manuel García y García á la de Oviedo.

El Sr. D. Julian Romea ha sido nombrado direc-

tor del Conservatorio de música y declamación. Así lo dice *La Epoca*, conforme con las noticias que adquirimos hace días.

Hé aquí lo que nos dicen sobre la solemne fiesta religiosa que el 9 del actual se celebrará en la ermita del Tremedal, en Orihuela de Aragón, provincia de Teruel:

«Orihuela, 29 de Agosto.—Fausto y memorable suceso para Orihuela, y aun para la Sierra de Albarracín, la presencia de un Príncipe de la Iglesia, de un sucesor de los Apóstoles, en el famoso santuario del Tremedal.

«El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Valencia celebrará de pontifical en dicho santuario el día 9 de Setiembre próximo, si el tiempo y su salud se lo permiten.

«Ya el año pasado, de vuelta de los baños de Grabalos y Panticosa, que por su estado valetudinario se ve obligado á tomar S. E. I. algunos veranos, tenía intención de hacer una breve visita á la ciudad de Albarracín, de cuyo último Obispo fué secretario; igualmente que subir á Torres á casa de sus amigos los Sres. Valdemoros, personas tan conocidas en este país por sus sanas ideas, virtudes y arraigo.

«Pero estalló el cólera en Valencia, y S. E. I. voló apresurado en medio de su rebaño para dar, como buen Pastor, la vida por sus ovejas. Hoy, que por la inagotable misericordia de Dios se hallan Valencia y la España libres de tan aflictiva calamidad, S. E. I. satisfará los justos deseos de los feligreses de Albarracín, y subirá á la empinada ermita del Tremedal; y para la mayor solemnidad de la función religiosa, ofrecerá á Dios el santo sacrificio de la Misa, accediendo gustoso á la afectuosa invitación del señor gobernador eclesiástico de Albarracín y de la junta directiva de Orihuela.

«Predicará el sermón uno de los más distinguidos y ponderados oradores de Teruel, y para que nada de cuanto exige puede en estos pueblos falte al esplendor y brillo del culto exterior, subirá también una orquesta de dicha capital, y tocará una solemne Misa.

«Lo que es menester que las oraciones de los fieles lleguen hasta el cielo, y sus limosnas sean tan copiosas, que el año que viene veamos algún adelanto en el desmantelado templo del Tremedal.

El capitán general de Valencia ha llegado á Madrid con objeto de pasar á Arachavaleta á tomar baños.

Queda encargado del mando de aquel distrito el mariscal de campo D. Remigio Molto, y del gobierno militar de la plaza de Valencia el brigadier D. José de Vera.

Con motivo de la solemne fiesta que ha de celebrarse el sábado próximo, habrá la víspera por la noche en el santuario de la Virgen del Puerto gran Salve con orquesta, y después fuegos artificiales en el paseo inmediato á la ermita.

Aunque se había anunciado que el 1.º del actual debían suprimirse en el interior de Madrid los serenos de villa, esta disposición, según nos dicen, no tendrá efecto hasta mediados de mes.

Estos días recorren las tiendas y los establecimientos mercantiles varios agentes de casas de cambio, buscando dinero por papel con un tres por 100 que abonan de premio, para después hacer negocio cambiando al público los billetes al cuatro ó cinco y medio. Es imposible que tenga término la crisis metélica mientras siga esta especulación, que es lo que más contribuye á sostenerla.

El señor alcalde-corregidor de Madrid se ocupa en el estudio de un nuevo sistema de riegos, para evitar que las calles se conviertan en lodazales cuando se hace aquella operación.

Parece que se van á sacar á oposición dos plazas de médico, vacantes en el cuerpo de Beneficencia provincial y con destino al hospital de San Juan de Dios.

Parece que en la corrida de novillos habida ayer en Pozuelo, dos vacunos del pueblo fueron cogidos por los novillos y sufrieron grandes heridas, á consecuencia de las cuales fallecieron á los pocos momentos. Algunas otras personas salieron heridas aunque levemente.

Con este motivo debemos llamar la atención de las autoridades á fin de que se eviten de un modo ó de otro tales desgracias.

Se acaba de hacer un interesante ensayo en el Mont-Cenis, á presencia del ministro de Obras públicas de Francia y otros ingenieros distinguidos. La parte concluida en este camino, que tiene bastantes curvas, ha sido recorrida por un convoy compuesto de muchos carruajes, con una velocidad de 18 kilómetros por hora á la subida y 15 á la bajada. La pendiente llega hasta 8,50 por 100, y ciertas curvas no pasan de 40 metros de radio.

Los trabajos de la parte de Italia deberán concluir á fin de Octubre próximo; de suerte que es probable que para Noviembre queden unidas Francia é Italia por una nueva línea férrea sin interrupción.

Cuéntase lo siguiente de un virtuoso Cura de provincia, á quien no designaremos, ni aun siquiera con la inicial de su apellido, por temor de ofender su estrepand modestia.

Repárese entre los pobres cuanto posea. Vive lleno de privaciones, y se niega despididamente lo necesario, en la esperanza de dar lo superfluo á los demás.

El ama le había pedido diferentes veces el dinero necesario para renovar la ropa blanca, que ya estaba inservible.

Un día se presentó al Cura, afectando estar muy conmovida, y le contó la triste historia de un pobre anciano, que no tenía ni una mala camisa que ponerse.

«¡Feliz! ¿cuánto le compadezco! exclamó el Cura; ¿tan miserable está?

«No; pero cuanto poseo lo dedico á satisfacer una deuda de honor, y no se queda nada para sí.

«Eso es muy digno, ¿y con cuánto bastaría para comprarle lo que le hace falta?

«Con unos 400 rs., señor Cura.

«Justamente los tengo en mi gaveta; voy á buscarlos.

Merced á este ingenioso ardid, el ama pudo comprarle al Cura la ropa que necesitaba.

ULTIMAS NOTICIAS.

Escriben de Tolón, que la legion romana ha recibido la orden de estar apercibida á partir el 12 de Setiembre para Civita-Vechia. Se embarcará en Anibes en la fragata de vapor *El Dorado*, que se expedirá en Tolón para cumplir esta misión.

Dicen de Florencia á la Provincia de Turin,

que el guarda-sellos, apenas se concluya la paz, propondrá al Rey Víctor Manuel un decreto de amnistía sobre los delitos de imprenta cometidos contra la ley Crispina.

La *Gaceta* de Florencia supone que en las negociaciones de paz será comprendida una parte del territorio de Trento, á saber: todo el lago de Garda, el lago de Yoro, el valle del Adige hasta Colliano y tal vez una parte del estanco de la Brenta, mas allá de Pimolano, á saber: Grigux, ó la villa de Valrugana. La base que servirá para estas negociaciones será la antigua limitación de la república veneciana.

Lo que es en pedir no se quedaron cortos los italianismos.

Según las últimas noticias de Siria, el país está tranquilo, así como el Líbano.

El gobernador general ha hecho embarcar en Beyrouth, en la corbeta de vapor *Taif*, de la marina otomana, los diez y seis jefes principales, cuya presencia podría ser peligrosa. Han sido trasportados á Trípoli, donde serán internados durante un año.

El número de prisioneros puestos en libertad á petición de los consules, casi llegó á ochenta. Como medida de precaución, Daoud-Pachá ha hecho ocupar el Kesrouam por un batallón de cazadores de la guarnición de Beyrouth.

En el Perú se espera una nueva revolución.

Un oficial de marina llamado Montero, ofendido de que el ex-confederado Incker había sido nombrado comandante de la flota peruana, en menosprecio suyo, se ha reunido con otros descontentos, y les ha hecho firmar una protesta contra «el favoritismo extranjero.» Se ha resistido á obedecer al comodoro Incker; se le ha destituido, así como á sus demás compañeros, y se dudaba que se sometiera de buen grado á las órdenes del dictador Prado.

Correspondencias de Viena de 1.º de Setiembre, participan que la cuestión sajona está próxima á terminarse. La resolución de la Cámara de Baviera, adhiriéndose al tratado de paz, no ha dejado de producir cierta extrañeza: esta Cámara ha votado su unión íntima con Prusia. El diputado Voelk ha dicho terminantemente que Alemania no tardará en agregarse algunas provincias alemanas de Austria, hasta las riberas del mar Adriático, mal que pese al Gobierno italiano.

«No podremos temer que el Gobierno prusiano participe de las ideas del diputado Voelk?

Escriben de Viena:

«La tan deseada reconciliación entre Austria y Hungría será pronto un hecho consumado que irá precedido á lo que parece, de la entrada en el Ministerio del baron de Huber, que ocupará el puesto del conde de Memmorff cuya retirada es por de contado cierta. Hé aquí las bases principales de esta reconciliación.

Habrán en Pesth una gran Asamblea de representantes, compuesta no solamente de diputados húngaros, lo mismo los de Transilvania y Croacia, que los de Slavonia y Dalmacia: estas dos últimas provincias dependían en otro tiempo, como es sabido, de la corona de San Esteban. Transilvania y Croacia conservarían cada una su Dieta particular para los negocios puramente administrativos de su país; los diputados se elegirán directamente; habrá además una sola Cámara de Señores para los tres reinos elegida según la antigua Constitución del reino; Hungría tendrá un Ministerio responsable ó más bien formará un reino tributario del de San Esteban.

Los negocios extranjeros la guerra y la Hacienda quedarán á cargo exclusivo del Gobierno de Viena, á fin de no dividir el Imperio en dos partes, lo que podría ocasionar alguna tirantez, y acaso divergencias políticas, tan dañosas á los pueblos como á la conducta y á la dirección general del Estado. También se hará otra concesión muy prudente á la Hungría: se formará su ejército por quinta forzosa, y no como hoy, por el sorteo.

La primera forma de reclutación es muy antigua en Hungría; tiene sobre toda la gran ventaja de dar de comer á todos los vagabundos, muy numerosos mas allá de la Leitha, utilizándolos en la defensa del país. Estas tropas eran en otro tiempo muy terribles en la guerra; no lo serán menos hoy, porque la Hungría sabe batirse y no cede en valor á ninguna nación de Europa.

Tales son las principales bases de reconciliación entre Austria y Hungría. La gobernación Real de todo el Imperio, quedará de hecho en manos del Emperador de Austria.

Este dualismo mitigado no divide, en efecto, el poder; no hace más que partir la gestión ó la administración de ciertos negocios, sin debilitar la alta dirección política ni la autoridad soberana del jefe del Estado. El peligro no podría existir á no ser que las poblaciones alemanas del Imperio se dejaran arrastrar por enfadadas tendencias hacia la unidad bajo el cetro de Prusia. En este caso, Austria misma hubiera abierto su tumba como Potencia alemana; no sería más que una Monarquía oriental, Libre Dios á Europa, y á Francia especialmente de esta irreparable desgracia!

Austria querrá en buen hora extender su dominación mas allá de Hungría y hasta de la Dalmacia; pero su verdadero interés le aconseja seguir siendo Potencia alemana, si no quiere perder de un sólo golpe, y esto ántes de diez años, las más hermosas y las más ricas provincias de su imperio. Por lo demás, Hungría no ambicionará la pérdida de Austria en ventaja de Prusia.

A estas consideraciones que hace un periódico francés, debemos nosotros añadir que Austria camina indefectiblemente á su pérdida si inaugura el sistema fatal de las concesiones, que

es un peligroso síntoma de debilidad, síntoma que acecha afanosamente la revolución para lanzarse sobre la autoridad apenas ceje un ápice en su derecho. Austria tiene el veneno en sus entrañas, y sólo una enérgica vigilancia y una inflexibilidad á toda prueba pueden salvarla de la muerte que acaso le amaña.

El *Journal de Saint-Petersburgo* ha publicado en su número del 31 de Agosto la siguiente declaración:

«El Gobierno del Emperador había propuesto á las Potencias neutrales de Europa la intervención en los cambios de territorios llevados á cabo en Alemania. Esta proposición no ha sido aceptada: el Gobierno del Emperador se reserva los derechos de potencia de primer orden y la libertad de acción para dirigir la política del Imperio con arreglo á sus intereses nacionales.

La *France* se extiende en largas consideraciones sobre la anterior declaración del *Journal de Saint-Petersburgo*: Hace notar el citado periódico francés que por ella se confirma que Rusia estaba dispuesta á la celebración de un Congreso europeo en que se hubieran resuelto las más graves cuestiones de Europa, si las naciones todas no hubieran desechado la proposición que ántes se hizo por Francia.

Rusia se retira de todo concierto europeo, y entregada á sus propias fuerzas defenderá sus intereses como mejor le cumpla al Gobierno del Czar, para el engrandecimiento de su imperio. Este aislamiento, que tal vez será invitado por todas las demás Potencias, dará por resultado, según la *France*, el engrandecimiento de todo imperio fuerte y vigoroso y la destrucción de los débiles; desapareciendo todas aquellas combinaciones ficticias, sostenidas por puro artificio.

Por lo que á nosotros toca, creemos sinceramente que *La France* no podrá menos de admitir que son facticias de puro artificio, todas aquellas obras fundadas en la injusticia y la violación del derecho, y fuertes y vigorosos los Imperios en que el orden y la autoridad divina son considerados y respetados tanto como deben serlo por Gobiernos y particulares las leyes fundamentales de la sociedad.

Rusia sola ó asociada, amiga ó enemiga de la política francesa, no es hoy ni puede ser norma del orden social en Europa, que debe estar muy por cima de las conquistas de la fuerza.

No nos lamentamos nosotros como el diario francés, de que la época actual no se prepare á alianzas entre las Potencias europeas de primer orden: la historia contemporánea, olvidando el respeto debido á los principios más sagrados de derecho internacional, nos ha dado una elocuente lección y una irrecusable prueba de que el orden social es insostenible, cuando las ideas están viciadas por el error.

Este grave mal, no se remediaría mientras no sucedan á las doctrinas de su revolución, las sanas enseñanzas del derecho político católico, único lazo indisoluble entre todas las naciones.

De una carta de París tomamos los párrafos siguientes:

«Es de sentir que el nombre de Roma no figure en la carta del Emperador. Se hubiera preferido que la cesión del Véneto viniese acompañada de reservas relativas á los Estados Pontificios, y que esa Venecia, en favor de la cual el Papa intercedía con el Emperador de Austria en 1849, sirviese en 1866 de prenda y garantía á la independencia y á la seguridad de la Santa Sede. Es una incontestable omisión de que los católicos se muestran intranquilos, sobre todo estando próximo el término señalado al convenio de 15 de Setiembre de 1864.

El comendador Neira, ministro de Italia, está enfermo de algunos días acá, y está obligado á guardar cama; pero su estado no ofrece gravedad alguna.

Las noticias de Méjico siguen siendo desfavorables, y la toma de Tampico por los juristas, muestra claramente la verdadera situación del Imperio de Maximiliano.

Los dos puertos y las dos aduanas de Veracruz y de Tampico son los principales recursos del tesoro mejicano. Si el Emperador Maximiliano, después de dos años de reinado, y con los treinta mil hombres del ejército francés, no puede conservar estos dos puntos bajo su dominación, no tiene más remedio que abandonar el país y venirse á vivir en paz en Miramar.

Continúa en nuestros periódicos la polémica relativa á la deuda mejicana: pero el Gobierno francés evita cuidadosamente dar á conocer la suerte que espera á los tenedores de obligaciones mejicanas. Con todo, se espera algo en su favor.

Cuanto más nos vamos acercando á la exposición universal, más sigue llamando la atención. El plano completo é iluminado está de venta en todas las estamperías, y en todas partes hay grupos de curiosos que lo están examinando. A juzgar por el aspecto que en conjunto ofrece, el edificio será verdaderamente magnífico, y ninguna exposición habrá presentado todavía proporciones tan grandiosas y atractivas tan variados.

Se asegura que los plateros, relojeros y joyeros han pedido al prefecto de policía que se sirva destinar dos agentes que velen de día y de noche para guardar las riquezas que habrá reunidas en esta sección especial.

Se espera en breve en Marsella una parte de los objetos preciosos que el Virey de Egipto remite á la Exposición. Entre otras maravillas que esta semana comprende se citan las estatuas de los Reyes pastores, entre las cuales hay la grande estatua de cedro, cuya antigüedad y estilo notable han ocupado á todos los sabios y arqueólogos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Lorenzo Justiniano, Obispo, Santa Oblidia, virgen y mártir y la Traslación de San Julian, Obispo de Cuenca.

SANTOS DE MAÑANA. San Eugenio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena: á las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de Covadonga, en San Luis; la de la Misericordia en San Sebastián; la de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Salesas Nuevas; la de Jesús Nazareno, en su iglesia, y la de Nuestra Señora del Puerto, en su ermita.

En el oratorio del Olivar se practicarán por mañana y tarde los cultos mensuales al Sagrado Corazón de Jesús, y dirá el sermón D. Sabas Trapiella.

También se celebrará al Sagrado Corazón, en San Antonio de los Portugueses, Salesas viejas y en las Trinitarias.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Julian Obispo de Cuenca, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: En 25 de Abril de 1854 se dignó la augusta madre de V. M. conceder á una compañía la construcción del canal de Tamarite de Litera para los servicios de la navegación, del riego y de la industria; y desde aquella fecha sigue este asunto una penosa y difícil tramitación, sin que hasta 19 de Junio de 1865 se hayan comenzado las obras de canal tan importante destinado á fertilizar extensas comarcas.

Varias y numerosas vicisitudes ha experimentado esta empresa, debidas principalmente á la índole especial de la Real cédula de concesión, que por afán de proporcionar grandes beneficios al país otorgó á la compañía tales y tan cuantiosos privilegios, que chocan con la organización y régimen económico y administrativo actual.

La guerra civil y la epidemia que afligieron á España en los primeros años del reinado de V. M.; la viciosa organización de la compañía concesionaria, y las dificultades con que se tropezaba á cada paso en la ejecución de la Real cédula de 1854, juntas á los extraordinarios privilegios y exenciones concedidos á la empresa, han dilatado por largo tiempo su realización; y todo hace presumir que, á no variar de rumbo, nunca se verán satisfechos los nobles deseos que movieron á la augusta madre de V. M. á otorgar tal concesión.

En 1841 se tocaban ya gravísimas dificultades para llevar á cabo la obra en los términos prevenidos en aquella; y en 29 de Mayo de 1843 el regente del reino, de acuerdo con la junta consultiva de la dirección de caminos, dispuso que se procediese á celebrar nuevo contrato, disposición que no se pudo llevar á efecto merced á las reclamaciones de la compañía.

Trascurridos algunos años, dictóse otra disposición en 25 de Mayo de 1850, declarando definitivamente caducada la concesión; pero se alzó de ella la compañía en la vía contencioso-administrativa, y por Real decreto-sentencia de 40 de Setiembre de 1856, á consulta de aquel tribunal, se dignó V. M. declarar sin efecto dicha Real orden, disponiendo al mismo tiempo lo conveniente para regularizar el asunto y llevar á cabo la obra pública.

Pasaron todavía algunos años en discusiones sobre los objetos del canal y las concesiones de la Real cédula; pues mientras la empresa sostenía todos los derechos y exenciones que se le habían concedido, apoyándose en el contrato bilateral subsistente, la junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, opinaba que se redujeran los objetos de la obra á los servicios del riego y de la industria, combatiendo las condiciones generales de la concesión en dictámenes de 19 de Febrero, 24 de Julio de 1860 y 15 de Febrero de 1861, y hasta llegando á indicar la conveniencia de modificarla á costa de cualquier sacrificio.

Aceptada esta base, presenté á las Cortes en 3 de Mayo de 1861 un proyecto de ley revocando la concesión del canal de Tamarite, acordando una indemnización á la compañía, y disponiendo la formación de un proyecto de canal sólo de riego.

La comisión del Congreso presentó su dictamen en 29 de Abril de 1862 opinando por la revocación, manifestando no obstante su respeto al Real decreto-sentencia de 1856 que declaró existentes los derechos de la empresa, y proponiendo que si la compañía se constituía con arreglo á la legislación vigente, se le otorgase nueva concesión.

No llegó á ser ley este proyecto; y poco después presentó la compañía los estudios facultativos del canal, reduciéndolo á los servicios del riego y de la industria, y ofreciéndose á cumplir en todas sus partes el Real decreto-sentencia de 1856.

El Consejo de Estado en pleno informó en 30 de Junio de 1865 que la concesión no había caducado; que si parecía conveniente su rescisión para reducirla á un canal de riego, no lo era por las cuantiosas indemnizaciones á que podía dar lugar con fundado derecho; y que sería preferible modificar la concesión, previo acuerdo de la empresa concesionaria.

Conformándose V. M. con este parecer y con el del Consejo de ministros, intentó la modificación para reducir la obra á los indicados servicios del riego y de la industria; y por Real orden de 25 de Abril de 1864, dictada de conformidad con lo propuesto por la junta consultiva de caminos, se aprobó el proyecto facultativo formado con tal propósito, disponiendo al par la reforma de las demás condiciones de la concesión.

La cuantía de los derechos, privilegios y exenciones concedidos por Real cédula de 1854 no tie-

ne ejemplo alguno; y es tal, que aparte de la construcción del canal, ofrece á la compañía las más exorbitantes ventajas y singulares preeminencias. Resumiendo en breves palabras aquellas concesiones, bien puede decirse que todos los beneficios que el Estado, el Real Patrimonio, los pueblos y los particulares se pudieran prometer de la ejecución de la obra quedaban en provecho de la compañía. Los terrenos del Estado, los de la Corona y de los pueblos cedidos representan un enorme caudal. Los diezmos y primicias, los consumos y otros impuestos de que se eximía á la empresa para siempre ó por gran número de años, á cuyo aumento por efecto del riego había de percibir, suman gruesas cantidades de que se privaba al Erario público. Mercedes honoríficas, privilegios contra privilegios, concesiones accesorias de minas y caminos de hierro; todos los derechos de la Corona y del Real Patrimonio por el riego y cultivo de las tierras incultas, todo parecía poco para obligar á la compañía del Canal de Tamarite. A mayor abundamiento la perpetuidad de la concesión; la inviolabilidad de sus capitales y beneficios, y la interpretación en su favor de cuantas dudas ocurriesen.

Pues bien, Señora: este cúmulo de concesiones y privilegios, lejos de facilitar la ejecución de la obra, han venido á dificultarla, y continuará siendo irrealizable si la administración no recobra en breve su acción y sus derechos para obligar en forma á la compañía.

El Consejo de Estado en pleno consultó en 30 de Junio último, con respecto á la opinión que emitió en 30 del mismo mes de 1865, que el Gobierno debe modificar la concesión del canal de Tamarite; y el ministro que suscribe, colocado en la disyuntiva de cumplir la Real cédula de 1854, sin por ello asegurar la construcción del canal, ó de modificar la concesión arreglándola á la legislación vigente aun á costa de algún sacrificio, no ha vacilado en adoptar este extremo, tratando al efecto con la compañía hasta lograr que acceda, mediante una compensación, á reducir á condiciones regulares los exorbitantes derechos que por su extensión ó duración chocaban con el régimen establecido.

Al conseguir la subrogación de la Real cédula de 1854 por las nuevas condiciones que acepta la compañía, cree vuestro ministro de Fomento haber usado prudentemente de sus facultades, dejando expedita la acción de los Cuerpos Colegiados, los cuales han de intervenir en su día en la parte esencial de las nuevas cláusulas por que aquella ha de regirse; y fundado en estas consideraciones, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1866.—Señora: á los R. P. de V. M.—Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

De acuerdo con lo que me ha propuesto mi ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente: Artículo único. La concesión del Canal de Tamarite de Litera, otorgada por Real cédula de 25 de Abril de 1854, queda modificada en los términos que expresan las condiciones adjuntas.

Dado en Zarzúz á tres de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

Condiciones bajo las cuales queda modificada la concesión del Canal de Tamarite de Litera, otorgada por Real cédula de 25 de Abril de 1854.

1.º El Canal de Tamarite de Litera, concedido por la Real cédula de 25 de Abril de 1854 á la compañía representada por D. Juan de Soler y de Ferrer, se construirá en los términos que prescribe el proyecto aprobado por Real orden de 25 de Abril de 1864.

2.º Se declaran de utilidad pública, en conformidad con lo establecido por la Real cédula de concesión, todas las obras de dicho canal comprendidas en el proyecto aprobado; y en su consecuencia la compañía concesionaria gozará de las exenciones y facultades contenidas en la ley de 17 de Julio de 1856 sobre expropiación forzosa, en el reglamento de 27 de Julio de 1855 y demás disposiciones vigentes sobre la materia.

3.º La dotación de aguas del Canal de Tamarite se fija como mínimo en 35 metros cúbicos por segundo de tiempo. Dicha agua se tomará de los ríos Essera y Cinca, y se destina á regar 104,000 hectáreas por lo menos del territorio comprendido en el proyecto aprobado, á razón de 0.309 litros por segundo de tiempo y por hectárea.

4.º La compañía deberá dar concluidas todas las obras en el término de 10 años, contados desde la fecha de la real orden de 10 de Junio de 1865, que autorizó á la compañía para dar principio á los trabajos.

5.º La compañía podrá revisar y modificar en beneficio de los pueblos los contratos celebrados con los mismos antes y después del real decreto de 22 de Diciembre de 1856.

6.º En compensación de los derechos otorgados á la compañía por los artículos 16, 24, 27, 28, 29, 35, 34, 56, 59, 40, 42, 43, 44, 45, y 49, de la primitiva concesión, el Gobierno presentará á las Cortes el oportuno proyecto de ley otorgándole una subvención directa del Estado, bajo la cláusula de que deberá percibirla con arreglo á lo que dispone el art. 7.º de la ley de 11 de Junio de 1865.

7.º La exención concedida á la compañía por el artículo 51 de la Real cédula acerca del pago de derechos de arancel que devenguen al introducirse los útiles y efectos que importe del extranjero y se apliquen exclusivamente á la construcción y explotación del canal se entiende con sujeción estricta á las disposiciones que hoy rigen sobre el particular.

8.º La compañía está obligada á construir á su costa el canal y las acequias principales que han de conducir las aguas á las zonas regables, colocando en cada una de ellas los módulos necesarios. Las acequias secundarias que se deriven de las principales se construirán por cuenta de los regantes.

9.º Serán aplicables á este canal las disposiciones del Real decreto de 14 de Junio de 1854, relativas á las vías de comunicación y á las servidumbres existentes que puedan ser interceptadas por ferro-carriles.

10. En compensación de los derechos otorgados

á la compañía por los artículos 47 y 48 de la primitiva concesión, el Gobierno premiará á los individuos de la misma con las gracias que juzgue más oportunas.

11. La compañía presentará á su tiempo á la aprobación del Gobierno el reglamento de los guardas para la policía y conservación del canal, basado en el que actualmente rige para el Canal imperial de Aragón.

12. Si la compañía considera conveniente ocupar fuerza de confinados en la ejecución de las obras, el Gobierno podrá facilitársela con arreglo á la ley de 18 de Julio de 1866 y demás disposiciones vigentes.

13. Son aplicables á esta concesión, además de las particulares precedentes, las disposiciones generales que no se opongan á ello.

Aprobadas por S. M.—Orovio.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

En el expediente instruido con motivo del decreto de 30 de Junio de 1865, que partiendo de una concesión provisional para la colocación de cables submarinos entre los puntos que designaba, hecha á los señores D. Arturo Marcoartú, marqués de Mariano y de Manzanedo, conde de San Esteban de Canogro, Mr. Michel Chevalier, Mr. Ferdinand de Lesseps y Mr. Leopoldo Werner, autorizaba la ejecución de ciertos estudios, sondeo y trabajos que deberían preceder al examen de los términos todos en que hubiera de permitirse y otorgarse el definitivo establecimiento de aquellos medios de comunicación:

Vista la denegación de tener parte en la personalidad jurídica sujeto de las declaraciones de dicho decreto, hecha por los señores marques de Manzanedo, Ferdinand de Lesseps y Michel Chevalier, y atendiendo á que ha fallecido el marqués de Mariano:

Visto el dictamen del Consejo de Estado en pleno, opinando por que no tuviera efecto alguno las declaraciones hechas en el mismo decreto:

Vistas las reclamaciones de D. Arturo de Marcoartú, que dice ser asociado de la compañía *West Indian and American Telegraph*, por lo cual solicita la concesión definitiva de la colocación de los cables:

Considerando que carecen de sugeto á quien referirse todas las declaraciones del Real decreto de 30 de Junio de 1865, hechas en favor de una colectividad y personalidad jurídica, disuelta por fallecimiento de uno de sus individuos y por la denegada participación de otros:

Considerando que por ella ningún derecho perfecto y absoluto se otorgó, y si sólo y en concreto una autorización para estudios y sondeo que precediesen al examen de las condiciones de una concesión definitiva, cuyos términos quedaban en todas sus partes al libre arbitrio del Gobierno:

Considerando que las actuales reclamaciones de D. Arturo de Marcoartú, en cuanto se refieren á su propia personalidad ó á la representación de una compañía titulada *West Indian and American Telegraph*, nada tienen de común con las personas á quienes se contrae el decreto de 30 de Junio de 1865, ni derivación legítima pueden comprobar de la pura y simple autorización de estudios que se les otorgó:

Considerando que de esta autorización, después del tiempo transcurrido, no se ha hecho uso alguno en la forma que presuponia, y que de ella ni pueden derivarse derechos, ni deducirse razón alguna para que, faltando la entidad autorizada, nuevas personas invoquen dicha autorización á fin de relacionarla con sus también nuevas y recientes pretensiones, encaminadas á la concesión definitiva de la colocación de los cables:

En virtud de lo que me ha expuesto el ministro de Ultramar, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en dejar sin efecto y anuladas las disposiciones todas del decreto de 30 de Junio de 1865.

Dado en Zarzúz á veintinueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

RECTIFICACION.

La Real orden publicada en la Gaceta de ayer, declarando libres de los derechos de exportación los artículos que aun los tengan señalados en el Arancel de Aduanas de la isla de Puerto-Rico, debe tener la fecha de 20 de Agosto próximo pasado.

VARIEDADES.

EL HOMBRE CAIDO.

I.

Eusebio, joven de muy estimables prendas, aunque algo descuidado en cierta clase de estudios que hoy se necesita cultivar con esmero y constancia, andaba tiempo hacia tras la solución de un problema que hallaba escrito en su corazón, como esos geroglíficos ininteligibles de que están llenos los monumentos egipcios.

No podía explicarse la eterna inquietud de su alma: no sabía por qué era infeliz cuando gozaba de un caudal muy respetable, del aprecio leal de sus amigos y de una buena reputación á causa de su talento y de su modestia. A veces se figuraba que llenaría el vacío de su corazón con afecciones energéticas, y entonces de la primera mujer que veía á su paso se enamoraba. Ni por esas; á los quince días volvía á estar desasosgado y triste; aquellos amores pasajeros le habían ocasionado algunas desazones, y esto era la única que sacaba de sus afecciones energéticas.

Llegó á sentirse aburrido en toda la extensión de la palabra. Bostezaba en los teatros, se irritaba en la Castellana, se dormía en el café, cantaba al acostarse, gruñía cuando se despertaba y comía al vapor como un hombre de negocios.

Unas veces iba muy aprisa por la calle, otras se entretenía diez minutos en cada escaparate, pero siempre continuaba aburrido.

En la oficina, como las ocupaciones no le molestaban mucho (á nuestros empleados no les molestaban nunca las ocupaciones), pasaba las horas

fumando y dando golpecitos sobre el pavimento con el pie derecho, lo cual quiere decir: «Pues señor, yo me fastidio, y esto no tiene cura.»

Cierta mañana me lo encontré en la calle del Carmen, á las once de la mañana. Salía de Misa, y como siempre, su mirada vaga, su andar distraído, su cabeza inclinada sobre el lado izquierdo; todo su porte, en fin, me dió á entender que seguía en sus trece.

—¡Adios, Eusebio, ledije deteniéndole por un brazo; no ves á nadie.

—¡Hola, chico! me contestó: ¿cómo estás?

—Bien, ¿y tú?

—¡Yo! Aburrido por todos los cuatro costados.

—Pues hombre, ¿qué te pasa?

—¿Y crees que lo sé? Me aburro, y.... se azabó la función.

—Motivo habrá para ello. Explícate y sabremos....

—¡Cá! Todos me dicen que debo ser muy feliz, y efectivamente, yo debía ser muy feliz; pero el caso es que no lo soy. *Voilà tout.*

—Dime algo del estado de tu alma, y puede ser que yo te adivine....

—Mira, para hacer observaciones psicológicas este es muy mal sitio.... ¿Has almorzado?

—No; ahora iba....

—Pues vámonos; almorzaremos juntos en cualquier parte, y te iré contando lo que pasa por mí.

II.

—Yo, dijo Eusebio dejando caer la servilleta sobre sus rodillas, soy un hombre que ama la perfección con locura; aspiro á ella, como la idea sublime hacia cuya realización marcha la humanidad. Todo lo que no sea verdad y belleza absolutas me empalaga, me hastia, y he llegado á encontrar dentro de mí mismo tales elementos de grandeza y de superioridad en virtud de esas elevadas aspiraciones, que el orgullo se ha apoderado de mí, y me he creído con derecho para mandar como jefe absoluto en todas las maravillas de la naturaleza y en todos los seres que la pueblan. Me he visto yo, átomos imperceptibles en la inmensidad de los mares, balancearme sobre su cristalina superficie, recorriéndola del uno al otro polo dentro de un miserable artefacto de madera. He contemplado, henchido de entusiasmo, á uno de mis semejantes domar la ferocidad de los leones con una sola mirada, y espantarlos con un gesto.

El hombre es el Rey del mundo, he dicho entonces; cuanto existe ha sido criado para obedecerle. Y no bien terminadas estas observaciones, el viento y la tempestad han desdanzado mi buque entre las rocas, como un juguete vil entre las manos de un gigante, y un insecto casi microscópico ha herido mi rostro, aleteando en torno de mi cabeza como si quisiera burlarse con su zumbido eterno de mi impotente cólera. Y he aquí cómo el orgullo tiene que ceder su puesto á la humanidad, porque me siento débil y esclavizado por el más insignificante de los seres; porque todo mi poder y toda la soberbia de mi pensamiento que llega hasta á pedir cuentas de sus actos á la Divinidad, se estrellan contra la furia de los mares y contra el zumbido de un insecto. Estas contradicciones me desesperan, me agobian, y por último, me aburren. Pero voy más. Hace algún tiempo, cansado de la vida monótona que llevaba, comencé á halagar ideas de ambición; soné con elevarme sobre los demás hombres y humillarlos. Convencíme de que yo había nacido para dominar, y á este fin reuní toda la actividad de mi imaginación, y de un golpe me hice dueño del mundo. Acababa de leer *La vida es sueño*.

Por lo tanto, tuve que hacer pocos esfuerzos para crear ejércitos, que me obedecieran á un sólo gesto, y hasta Reyes que despusieran sus coronas á mis pies. Mi cabeza se convirtió en una fábrica de armas y en un almacén de cetros. Napoleón fué un miserable, comparado conmigo. Pero no habían transcurrido cinco minutos cuando sentimientos contrarios me hicieron sonar con el sosiego de una vida retirada y oscura, con las delicias del campo, la hermosa majestad de los bosques y los gozes tranquilos de una posición modesta. ¿Comprendes tú semejantes fenómenos? ¿Tengo razón para decir que soy el más infeliz de los hombres?

Y diciendo esto, en un arranque de desesperación se sopló media tortilla al cuerpo.

—Verdaderamente, querido Eusebio, le dije yo, que eres muy desdichado. Tu corazón es el enemigo que más daño te hace; necesitas saber el por qué de tus inquietudes, de tus tormentos, de tu desgracia, en fin, porque realmente es una desgracia lo que te sucede, que no tiene nada de imaginaria, como alguno podría suponer.

Debes sufrir horriblemente, y concluirás por entregarte á un decaimiento espantoso, que enervará las fuerzas de tu espíritu, haciéndote casi impotente para el bien; y esto sería para tí una verdadera calamidad. Temo que llegue un instante en que, fatigado de esa lucha tenaz que sostienes de continuo con tus propios deseos, caigas en un lastimoso estado de desesperación. Para remediar esto, solo quiero que pienses en una cosa. Por dicha tuya conservas aun las creencias que te transmitió tu madre: es verdad que en las prácticas eres algo negligente, y que, según presumo, no dedicas mucho tiempo á meditar en aquello mismo que crees; pero así y todo, sospecho que si fijas tu atención en esa cosa que voy á indicarte, has de hallar un grande alivio, un consuelo y una resignación inefables en tus eternos padecimientos.

—¿Y qué cosa? me preguntó Eusebio.

—La caída del hombre. Tomate todo el tiempo que juzgues necesario para recorrer y examinar las diversas clases y estados de nuestros semejantes; piensa en la caída, y luego me explicarás las observaciones que sobre ello se te hayan ocurrido.

Eusebio quedó silencioso y cabizbajo un momento. Luego levantó la cabeza, y mirándome fijamente, exclamó con energía y decisión:

—Está bien; yo te avisaré cuando crea transcurrido el término.

Después de esto nos separamos: él dispuesto á desmenuzar con el escalpo del observador los más insignificantes detalles de la vida, y yo ansioso de saber las ventajas que mi consejo podría reportarle.

III.

Pasaron cuatro años después de esa entrevista, durante cuyo tiempo volví á encontrar á Eusebio

varias veces, sin que habláramos casi nada sobre el particular.

—Sigo trabajando, solia decirme al saludarme. Tuve yo que salir de Madrid, y á algunos meses de mi ausencia recibí una carta de Eusebio concebida en los siguientes términos:

—Querido mío: voy á comunicarte á la ligera mis observaciones de cuatro años; he visto y he pensado mucho acerca de lo que me indicaste; creo que podría escribirse un libro muy útil sobre la materia; yo me contentaré con trazar una no muy estensa carta, porque no por mucho hablar se dice más. Sin embargo, te repito que sería muy conveniente un libro para combatir á los nuevos *pelagianos*, que negando la caída del hombre, sueñan con la perfección universal de tejas abajo. ¡Visionarios! ¿á dónde irán con tanto progreso como quieren cargar sobre sus espaldas? Al fin han de verse aplastados por las ruedas de su carroza triunfal.

Creo, amigo de mi alma, que el hombre es una fiera, perdona lo brusco de la palabra; solo la educación, y no como se quiera, sino la educación religiosa, puede arrancarle los instintos depravados que constantemente le llevan al embrutecimiento. El hombre es tal vez el único animal que domesticado y todo, se siente con valor para asesinar á sus hijos. Lo que no hace una hiena, lo hace una mujer por ocultar su flaqueza á los ojos del mundo.... ¡Y sin embargo, era mujer Santa Teresa!—¿Cómo explicarán esto los de la perfectibilidad humana?

He recorrido los salones en que el lujo tiene sus altares, la vanidad sus adoradores, el baile sus sacerdotes. ¿Sabes que no hay nada más lindo que un sacerdote del baile con su frac y su guante blanco?—En el fondo de estos placeres tan fugaces como estúpidos, he visto extender sus perezosos miembros al gusano terrible del hastio. ¿Cómo bosteza un hombre después de pasar la noche en un salón, entregado á los voluptuosos mecimientos del baile! ¿Quieres decirme que es efecto del sueño! ¡Hastio y puro hastio! Y aunque fuera sueño; pues qué, ¿es otra cosa el sueño más que la inclinación de la materia *hastida* de vivir, que busca el reposo parodiando la muerte?

Nunca pensé que la riqueza y la miseria pudiesen fundirse en un solo estado. ¿Cuántos ricos he visto miserables! ¿Cuántos miserables he visto ricos! Entre los brazos de una butaca se agita un hombre, porque no sabe en qué emplear una porción de millones que le sobran. Después de haber satisfecho hasta sus más insignificantes caprichos, exclama echando la cabeza atrás y dejando caer lánguidamente sus brazos: bien, ¿y qué?

Esta frase es la última página del libro de la riqueza.

¿Y la vida política? ¡Ah! es un espectáculo delicioso ver á los hombres darse de migones por hacer la felicidad de sus semejantes.

Si se estudiaran las verdaderas causas de esos grandes acontecimientos que conmueven á toda una nación, ¿qué de ruindades se verían! A veces un capricho ó un arranque de mal humor de un gobernante ó de su mujer, da al traste con un magnífico proyecto, ó derrumba un ministerio.

(Se concluirá)

VALENTINO.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 4 de Setiembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 50.90, 57.00, 57.05 y 10, 57.85 pequeños; á plazo, 57.50 fin cor. vol.

Idem, ídem diferido, publicado 55.20 y 25.

Deuda del personal, id., 19.00; á plazo, 19.10, fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89.00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., sin cupón, id., 77.00.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, no publicado, par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102.00 d.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 66.00.

Idem ídem, por ídem, de 20,000 reales no publicado, 64.50 p.

Acciones del Banco de España id., 114.00 d.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 35.923.553.12.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material positiva*; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9.38 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(1.º grande.)

EMPRESTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscaña, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 15 (Núm. 432. G. y P. 4.—1.º)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.